

OBSERVACIONES SOBRE LA RECEPCIÓN DEL TEATRO
DE CALDERÓN EN LA CRÍTICA DE MARCHENA:
¿LA ANTÍTESIS DE LA «QUERELLA CALDERONIANA»?¹

Alberto Romero Ferrer
GES. xviii
Universidad de Cádiz
Calle Ancha, 16
11001 Cádiz. España
alberto.romero@uca.es

La recepción de Calderón de la Barca en la primera mitad del xix se encuentra marcada por la significativa lectura del matrimonio Böhl de Faber². Un posicionamiento que trascenderá el debate literario, para entronizar a Calderón de la Barca en el epicentro de un problema de mayor alcance político, social e ideológico³. Dicha disputa serviría en parte para desplazar el mundo hispánico hacia la periferia cultural de una Europa que se proclama moderna y romántica; y, de otro, colocará al autor de *La vida es sueño* como el paradigma del discurso conservador en torno a la identidad nacional española y sus «valores tradicionales»⁴. Tras dicha lectura parecían disponerse, pues, muchas de las claves de la nueva configuración ideológica sobre las que se depositará la construc-

¹ Este trabajo forma parte del proyecto: «La cultura literaria de los exilios españoles en la primera mitad del siglo xix (CLEX19)». Referencia: FFI2013-40584-P.

² Carnero, 1978; Pitollet, 1909.

³ Pérez Magallón, 2010, pp. 181-214.

⁴ Manrique Gómez, 2011, pp. 97-155.

ción nacional anti-liberal de una identidad puesta en tela de juicio tras los procesos revolucionarios gaditanos que, de esta manera, quedaban cuestionados desde el criterio de autoridad que implicaba la crítica alemana de los hermanos Schlegel⁵.

En lo que respecta a su recepción en España⁶, era un discurso de mayor calado que hundía sus raíces, en primer lugar, en el significado que había tenido el teatro durante la Ilustración, donde se había sometido a una revisión teórico-práctica el repertorio barroco, y con a él Calderón⁷, al que se le condena desde «una ética... diametralmente opuesta a los valores ponderados por la élite ilustrada»⁸. De un lado se daba su recuperación con matices desde el debate erudito, y de otro se sometía a la práctica de la refundición dramática⁹, pues las comedias y dramas antiguos no interesaban mucho a un público que poco o nada tenía que ver con los valores que allí se reflejaban. Las carteleras de la época confirman dicha situación¹⁰: Calderón se representaba poco¹¹ o en todo caso no más que cualquier otro dramaturgo antiguo.

El nuevo panorama crítico, básicamente a partir de 1814, como también ideológico y político, venía a desautorizar, en parte, la disección neoclásica de la escena, para legitimar el teatro barroco como modelo literario propio, nacional y autóctono frente al modelo ilustrado, al que se acusa de afrancesado y, por tanto, anti-nacional. Estas nuevas coordenadas tenían que ver con la instrumentalización que del teatro calderoniano como arma ideológica realizará Frascueta Larrea en el Cádiz sitiado por los franceses durante los años de la Guerra de la Independencia¹². A partir de este momento se desarrollará la *querrela calderoniana*¹³.

El papel que José Marchena va a desempeñar en esta coyuntura requiere de ciertas explicaciones, dada la originalidad de sus ideas sobre

⁵ Sullivan, 1983.

⁶ Tully, 2007.

⁷ Palacios Fernández, 2002; Rossi, 1976; Urzainqui, 1984.

⁸ Andioc, 1976, p. 127.

⁹ Caldera, 1983.

¹⁰ Aguilar Piñal, 1986; Andioc y Coulon, 1996; Coe, 1935; Freire López, 2009; Larraz, 1988; Romero Ferrer, 2008.

¹¹ Pitollet, 1909, p. vii; Sullivan, 1982.

¹² Carnero, 1983, 1990a, y especialmente 1990b.

¹³ Manrique Gómez, 2011, pp. 46-54.

la historia literaria de España¹⁴, pues si bien es cierto que no participará en la *querella*, no obstante, sí alude en 1820 a «los tudescos defensores del *romantismo*», en una línea muy parecida a las despectivas respuestas de Mora¹⁵, para referirse a los debates en torno a los inicios del Romanticismo y el ideario que se predicaba sobre la singularidad literaria de cada nación, y situarse así, desde su visión *liberal* de la literatura, en una postura contraria:

Si cuando los tudescos defensores del *romantismo* o novelería dijeron que cada pueblo debía cultivar una literatura peculiar y privativa, se hubieran ceñido a decir que cada nación debe pintar sus propias costumbres, y ornarlas con los arreos que más a la índole de su idioma, a las inclinaciones, estilos y costumbres de los nacionales se adaptan, hubieran profesado una máxima de inconcusa verdad¹⁶.

Un sistema de pensamiento al que dedica unas palabras de censura:

Muy más modernos Gellert, Haller y Gessner, han introducido la corrección en el tudesco, que repelen aún los sectarios de una nueva oscurísima escolástica, con nombre de estética, que calificando de romántico o novelesco cuanto desatino la cabeza de un orate imaginarse pueda, se esfuerzan a hacer del idioma y la literatura germánica tan desproporcionados monstruos¹⁷.

De raíz neoclásica¹⁸, sus juicios en torno al teatro barroco, como ilustrado exaltado y defensor de la reforma del teatro como *res publica*, lo sitúan en una singladura distante respecto a los posicionamientos tradicionalistas de la *querella*, ya que su discurso venía a negar inconscientemente la argumentación del matrimonio Böhl de Faber. Pues si bien defendía una concepción nacional de la historia literaria española, lo hacía en una línea muy distinta al sentido nacional que los nuevos defensores de Calderón querían ver en sus dramas y comedias. Una perspectiva que no era nueva, pues ya se había planteado cuando Forner publica su *Oración Apologética por la España y su mérito literario* en 1786 y

¹⁴ Álvarez Barrientos, 2002; Frolid, 1972 y 1996a, López, 2010; Romero Ferrer, 2013.

¹⁵ Torrecillas, 2008, p. 45.

¹⁶ Marchena, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia...*, vol. I, p. 366.

¹⁷ Marchena, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia...*, vol. I, p. 311.

¹⁸ Pérez Magallón, 2010, p. 168.

donde participará Marchena desde sus escritos juveniles publicados en *El Observador*¹⁹.

Y es que para Frasquita Larrea, el autor de *La vida es sueño*, ya en diciembre de 1810, tenía un significado, en lo ideológico y político, bien distinto al concepto de teatro nacional de la Ilustración:

Solo hallo —escribe a su marido— algún consuelo con la lectura de nuestros antiguos poetas españoles. En los poetas es que se puede percibir el espíritu, los modales y el carácter de las naciones.... ¡Cómo pinta *Calderón* esa nobleza, esa generosidad, ese excesivo pundonor que caracterizaba a los españoles de su tiempo! Pues todavía es lo mismo, a pesar de la corteza viciosa que los vecinos desde tanto tiempo han echado sobre esta nación²⁰.

El autor de *La dama duende* era el mejor ejemplo del armazón ideológico-religioso en torno a las esencias patrias, pues en su teatro quedaban ligados historia, religión, pasado literario y presente. Esto es, Calderón como portador de una extraordinaria «fantasía poética y una profunda espiritualidad cristiana»²¹ nacional. Unas ideas muy refractarias al pensamiento de los sectores josefinos a los que se aluden en la cita anterior.

La labor teatral desarrollada por Marchena durante los años que participa del gobierno de José I —los mismos en los que se empieza a gestar el discurso reaccionario—, se encuadra dentro de las tesis afrancesadas sobre el arte de Talía. Aquí hay que situarlo, junto a voces como las de Moratín, coordinador de la Comisión de Teatro de 1809, Meléndez Valdés, Vicente González Arnao o Pedro Estala, para quienes «todas las obras dramáticas originales o traducidas que se representasen en los teatros madrileños» debían «contribuir a la mejora y de trabajar en el adelantamiento del arte»²².

También como autor dramático deja ver sin complejos cuáles eran sus modelos preferidos: la literatura clásica y francesa: —aquella «corteza viciosa que los vecinos desde tanto tiempo han echado sobre esta nación»²³—. Marchena escribió la tragedia original *Polixena* (1808) y numerosas traducciones de Molière (*El misántropo*, 1808; *El hipócrita*, 1811; *La escuela de las mujeres*, 1812), de Etienne (*Los dos yernos*, 1811),

¹⁹ López, 1966; Osuna, 1977.

²⁰ Larrea, 1977, p. 245. Carta de 6 de diciembre de 1810.

²¹ Pérez Magallón, 2010, pp. 181–214.

²² *Prontuario*, 1810, vol. II, p. 299.

²³ Larrea, 1977, p. 245.

y de Eglantine (*Filinto o el egoísta*, 1811). Lo mismo podía advertirse en todas las críticas teatrales que aparecen en la *Gaceta de Madrid*²⁴, muchas de ellas compartidas por el propio girondino español, quien se había convertido en el redactor principal de la *Gaceta* afrancesada²⁵. Unas críticas que remiten a las fuentes clásicas —Aristóteles, Horacio—, francesas —Boileau, Fénelon, La Harpe, Molière, Racine, Voltaire— y las españolas de Iriarte y, especialmente, Leandro Fernández de Moratín, frente a un teatro español antiguo que, no obstante, se respeta en la cartelera madrileña —de Calderón se llevan a escena veinticuatro obras en el periodo—²⁶, en un claro intento político de subrayar el interés del gobierno afrancesado por la escena nacional²⁷. Asimismo también tenía proyectada, según comenta, una historia del arte escénico en España.

Sin embargo, será en sus *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia* (1820), donde sí vamos a encontrar una reflexión argumentada acerca de Calderón de la Barca y su entorno. Una obra que la crítica ha abordado solo como epígono neoclásico²⁸, y que también se debe encuadrar dentro de su rechazo o incompreensión del Romanticismo (aquellos «sectarios de una nueva oscurísima escolástica, con nombre de estética»²⁹), pues hay que ponerla en relación con la herencia de la Revolución Liberal como «la primera historia liberal de la literatura española»³⁰, e insertarla dentro de la gran tradición decimonónica por las colecciones de textos del Siglo de Oro y el «naciente hispanismo internacional»³¹.

Publicada en Burdeos y con una tirada de 2.000 ejemplares³², se trata de una antología de la literatura española, que se acompaña de un «Discurso preliminar acerca de la historia literaria de España y de la relación de sus vicisitudes con las vicisitudes políticas» y un «Exordio sobre

²⁴ La crítica teatral de la *Gaceta de Madrid* corre a cargo de José María de Carnerero, Juan Andújar, un crítico probablemente francés bajo las siglas H.J., y Joaquín de Abeytúa, «un oficial del ministerio del Interior compañero de Marchena» (Freire López, 2009, p. 221).

²⁵ Dufour, 2010, p. 11.

²⁶ Freire López, 2009, p. 349.

²⁷ López Tabar, 2001, pp. 38-42; Palacios Fernández y Romero Ferrer, 2004, pp. 201-207.

²⁸ Álvarez Barrientos, 2002; Frolidi, 1972 y 1996; Pérez Magallón, 2010, p. 168.

²⁹ Marchena, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia...*, vol. I, p. 311.

³⁰ López, 2010, p. 293.

³¹ López, 2010, p. 295.

³² La cifra es importante por elevada. Solo la iguala el *Tésoro del Parnaso español* (1819) de Quintana.

el plan de estas Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia». Era una reflexión historiográfica sobre la cultura literaria española en la que se rechaza de forma muy tajante todo conflicto religioso en aras de proponernos un canon literario laico y civil, que debe estar al servicio de una historia cultural que deje de lado todo lo concerniente a la religión y el poder despótico. Toda una declaración de principios, marcada por «la estrecha conexión de su actividad literaria con la política»³³, pues, en palabras del propio autor, su propósito consistía en «entretejer... la historia política con la literaria»³⁴. Esto es, una «historia más propiamente civil y política de España en la cual entra la actividad literaria»³⁵ —una especie de sociología de la literatura—, que la convierten en la «obra política más profundamente marcada por la ideología liberal y aun exaltada que cualquier otra producción coetánea»³⁶.

El canon, pues, de Marchena difícilmente iba poder convivir con la lectura tradicionalista, conservadora y castiza del teatro barroco español —un repertorio de autores y obras que le venía dado por el trabajo erudito anterior, máxime si se tiene en cuenta la exclusión de los géneros religiosos —el autor sacramental, la comedia de santos— y su dura censura sobre el reflejo del despotismo y determinadas costumbres españolas en torno al honor, la honra y la justicia, por ejemplo. Elementos muy presentes en los dramas calderonianos, y que desde la *querella* se observaban como ejemplos de «¡esa generosidad, ese excesivo pundonor que caracterizaba a los españoles de su tiempo!»³⁷.

El caso es que resulta muy llamativo el pensamiento de Marchena respecto al teatro y la literatura nacionales, donde ocupaba un papel importante el Barroco —y con él, Calderón—. Sin embargo, su discurso someterá dicho Siglo Oro a una intensa depuración, pues su antología no es «obra aborto de una impertinente indigesta erudición, antes parto de una acendrada crítica»³⁸. La conclusión básica es su propuesta de la literatura barroca como anti-modelo de lo que debía suponer. Una perspectiva que, en el caso de la literatura dramática —dada su condición

³³ Froldi, 1996a, p. 101.

³⁴ Marchena, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia...*, vol. I, p. 168.

³⁵ Froldi, 1996a, p. 101.

³⁶ Lopez, 2010, p. 295.

³⁷ Larrea, 1977, p. 245. Tesis desarrollada en Böhl de Faber, *Segunda parte del Pasatiempo crítico... y Vindicaciones de Calderón y del teatro antiguo español*.

³⁸ Marchena, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia...*, vol. I, p. 414.

más social— adquiere una significación más negativa respecto a la lírica, la prosa o la narrativa. Por eso, aunque «en este género de composiciones somos los españoles, si a la muchedumbre de comedias, tragedias, tragicomedias, autos sacramentales, etc., atendemos, muy más ricos que todas las demás naciones juntas de Europa»³⁹, sin embargo, «si el mérito de estas composiciones miramos, todavía ocupa nuestra escena un lugar muy eminente en la moderna historia literaria, puesto que ninguna de nuestras antiguas comedias sea, no digo yo perfecta, más ni siquiera arreglada al arte»⁴⁰. Es decir, una visión bastante acerada y bien distante de todo lo que el drama barroco suponía para los gaditanos Frasquita Larrea y su marido.

Al igual que para ellos, las obras de Calderón, dada su condición de canon proporcionado por la tradición, reflejaban la vida, los usos y las costumbres de los españoles, y precisamente por ello resultaban muy censurables, nada ejemplares. Conviene también señalar que son Lope, Moreto y Solís los autores más apreciados, frente a un Calderón que, durante las décadas anteriores, se había convertido en uno de los poetas dramáticos más denostados por determinados sectores del Neoclasicismo más extremo, excepciones al margen⁴¹.

Marchena parte de la idea de entender la historia literaria siempre en relación a la historia política —esta es una de sus aportaciones más originales, la *historicidad*, frente a la erudición dominante—. Así, según el autor, «era la España supersticiosa y esclava, empero militar y victoriosa; temerosos corderos los españoles en presencia de un fraile o un inquisidor, eran leones impávidos a vista del enemigo»⁴². Y por esta razón:

Cultiváronse con más o menos fruto aquellas partes de la literatura que pueden adelantarse sin enfurecer el fanatismo ni sobresaltar el poder absoluto; enmudeció la sana lógica, proscribióse la buena metafísica, o si las cultivaron algunos pocos, fue a escondidas del gobierno y la Inquisición, y con la perdurable zozobra de incurrir en el implacable enojo de ambos⁴³.

Su lectura de la tradición dramática española tenía que ver con todo ello. Un teatro que acusaba el «defecto capital de no retratar nunca un

³⁹ Marchena, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia...*, vol. I, p. 355.

⁴⁰ Marchena, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia...*, vol. I, p. 355.

⁴¹ Álvarez Barrientos, 2000, pp. 279-282.

⁴² Marchena, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia...*, vol. I, p. 318.

⁴³ Marchena, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia...*, vol. I, p. 318.

carácter verdaderamente virtuoso»⁴⁴. Y en el que «a cada paso se lavan con sangre derramada a traición los agravios recibidos; las más despiadadas crueldades son materia de encomio cuando se ejercitan contra los enemigos del rey y de la fe católica»⁴⁵.

De acuerdo con estas coordenadas, su lectura de los dramas y comedias de Calderón resultaba ambivalente. Por un lado, era en parte positiva, cuando censuraba o satirizaba los vicios en el comportamiento de la sociedad. Criterio que utiliza como fundamento de su selección de textos calderonianos. Y en parte negativa, pues se observaban allí también esos mismos defectos y excesos producidos por la deformación del despotismo, la intransigencia religiosa y las costumbres de los españoles, especialmente todo lo concerniente al honor y la honra —elementos que resultaban positivos, sin embargo, en la lectura integrista de Calderón—. Es lo que ocurre, por ejemplo, cuando este teatro refleja la falta o la arbitrariedad de la ley:

En un pueblo donde los habitantes suplen con su energía la insuficiencia de la ley, y se sustituyen a la impotente magistratura, la tremenda potestad que se han arrogado infunde cierto pavor que se enseñorea de la imaginación, y les tributamos mal que nos pese un involuntario acatamiento. Así sucede con los más de los galanes de Calderón; más escrupulosos, menos vengativos, más obedientes a las leyes, excitarían menos atención sus acciones, que sin ser dignas de admiración nos pasman por extrañas, y sin movernos a lástima excitan poderosamente nuestra curiosidad. Atraviesa el espectador o el lector vivamente conmovido una intrincada maleza de sandeces y desatinos por llegar a la meta que desde lejos columbra, y tan clavados en ella tiene los ojos, tan absorto el pensamiento, que apenas distingue lo fragoso y erizado de los senderos por donde el autor le arrastra⁴⁶.

O cuando se empeña en mostrarnos argumentos confusos y enredos inverosímiles, con falta de carácter dramático:

Calderón es el que más ha usado y abusado de estos medios, y en todo su teatro no hay una comedia que pinte un carácter teatral... ¡Lástima suerte que... haya malgastado su tiempo en extravagancias, como *La banda y la*

⁴⁴ Marchena, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia...*, vol. I, p. 360.

⁴⁵ Marchena, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia...*, vol. I, p. 361.

⁴⁶ Marchena, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia...*, vol. I, pp. 364–365.

flor, Auristela y Lisidante, Las manos blancas no ofenden, y otras no menos desatinadas producciones!⁴⁷

Para Marchena, a pesar del carácter de canon que le otorga, Calderón era un ejemplo más de su teoría acerca del determinismo histórico del medio sobre la creación literaria. Un escritor que no podía escapar del medio «amoral» de su entorno; una «amoralidad» que se dejaba ver en su teatro: lo que constituía la explicación de sus defectos. Por eso,

Con tantos y tan esenciales desvaríos, que más que en ningún otro son frecuentes en Calderón, las antiguas comedias, y más especialmente las de este poeta, producen en los lectores el efecto de que, una vez empezadas, es imposible abandonar su lectura. No son causa los chistes de los que llaman graciosos, casi siempre insípidos, y privados hasta de aquella sal andaluza que en los dichos de los suyos derramó a manos llenas Moreto; mucho menos lo patético de los razonamientos cuando persigue la adversidad a los actores, que casi siempre prorrumpan entonces en miserables equívocos o pueriles conceptos; tampoco la magnanimidad y nobleza de sus generosos pechos, porque ni tenía Calderón ideas más puras de lo que constituye la verdadera virtud y el heroísmo que sus coetáneos, ni son más dignos de aprecio los héroes de sus comedias. Otra es la causa, y no importa menos el deslindarla para nuestra historia política que literaria⁴⁸.

Sin embargo, no todo resultaba negativo, pues también lo considera «un talento capaz de las combinaciones que para imaginar los caracteres del Capitán y el *Alcalde de Zalamea* se requieren»⁴⁹; y refiriéndose este drama, lo hace en términos muy positivos, al considerar la obra como «parto de un ingenio capaz de encumbrarse a las más altas regiones de la poesía dramática».⁵⁰

También merece la consideración positiva *La vida es sueño*, pues se aleja en cierto modo del mundo de las supersticiones religiosas y el indecoroso tratamiento de lo religioso que, según Marchena, acusaba una parte importante del teatro barroco y su puesta en escena en el XVII: «En *La vida es sueño* de Calderón y en otras composiciones dramáticas de este poeta y de Moreto se nota una filosofía algo menos circuns-

⁴⁷ Marchena, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia...*, vol. I, pp. 362-363.

⁴⁸ Marchena, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia...*, vol. I, p. 365.

⁴⁹ Marchena, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia...*, vol. I, p. 363.

⁵⁰ Marchena, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia...*, vol. I, p. 363.

pecta, un poco más de desprendimiento de las más soeces y villanas supersticiones»⁵¹.

De una u otra forma, la consideración final resulta positiva, pues la condición de «selecto» para etiquetar a Calderón, se puede observar de manera mucho más clara en el hecho concreto de incluirlo en su *Colección de los trozos más selectos de Poesía, Elocuencia, Historia, Religión y Filosofía moral y política de los mejores Autores Castellanos*⁵². El Calderón que se nos mostraba ahora se alejaba de esas primeras consideraciones como modelo del error moral, para configurarse en esta nueva tesitura, en esta otra lectura, como modelo de lo correcto, como ejemplo de la «moral civil».

Las piezas que selecciona son las siguientes: *Los empeños de un acaso, Dar tiempo al tiempo, Las tres justicias en una, Amar después de la muerte o El tuzaní de la Alpujarra, El postrer duelo de España, Eco y Narciso, A secreto agravio, secreta venganza, Mañanas de Abril y Mayo, Para vencer amor, querer vencerle, Cuál es mayor perfección, No hay burlas con el Amor, y Darlo todo y no dar nada*.

Eran textos en los que se podía refrendar su concepto moral, pues «no nos hemos olvidado de que no son estas meramente lecciones de literatura, que también lo son de moral, y esto nos ha retraído de acotar más los escritos de tan bien cortada pluma»⁵³.

Todo ello en defensa de la libertad civil y política que debía predicarse del ejercicio literario, frente a las fuerzas opresoras de la religión —la Inquisición— y el poder del tirano. Obras que debían no solo «presentar modelos de elocuencia», sino de manera más principal los «dechados de verdaderas virtudes»⁵⁴. Pues su objetivo último no era sino que

Salgan nuestros lectores más justos, más tolerantes y mejores de la escuela de estas Lecciones, aficionónense con ella a la libertad, a la razón, a las leyes iguales y justas, y saldrán ciertamente más instruidos en la oratoria, la cual no es otra que el arte de hablar bien, junto con la práctica de bien obrar⁵⁵.

Por esta razón, por ejemplo, de la comedia *Dar tiempo al tiempo* se eligen fragmentos sobre unos «celos satisfechos» o donde se escenifica una

⁵¹ Marchena, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia...*, vol. I, p. 367.

⁵² Marchena, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia...*, vol. II, pp. 459-515.

⁵³ Marchena, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia...*, vol. I, p. 414.

⁵⁴ Marchena, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia...*, vol. I, p. 416.

⁵⁵ Marchena, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia...*, vol. I, p. 416.

disculpa entre hermanos. De la misma manera que del drama *Las tres justicias en una* se destaca la «exhortación que hace un padre a su hijo para que se enmiende en sus vicios», o la descripción ejemplar del ejército que se encuentra en la *Para vencer amor, querer vencerle*. O la propuesta de *No hay burlas con el Amor*, donde se asiste a la «descripción de una presumida de hermosa y discreta». Y frente a estos casos de moral positiva, otros con un fuerte carácter de reprobación moral como el «diálogo de un forastero en Madrid con un amigo suyo agudo y maldiciente», de la comedia *Mañanas de Abril y Mayo*. En definitiva, un Calderón moral, civil y ejemplar, como trasunto incluso de su concepción del ciudadano libre y discreto en el que Marchena creía como base de las sociedades modernas, cultas y libres. Un Calderón muy diferente del tradicionalista y apasionado defensor del «Dios, Patria y Rey» que se empeñaron en construir los Böhl de Faber, pero también mitigadamente distinto al que se había diseñado desde la factura neoclásica.



De manera muy significativa, Menéndez Pelayo volvería a entronizar a Calderón como icono de su concepción tradicionalista de la cultura española, especialmente en *Calderón y su teatro* (1881). Allí escribe: «más que gloria de un poeta, es gloria de una nación entera..., Calderón es la España antigua..., con el sentimiento religioso, con el sentimiento monárquico»⁵⁶.

Con ello, además de una exaltación desproporcionada y errónea de la figura y la obra del autor del *Alcalde de Zalamea*, volvía en parte a la lectura de los Böhl de Faber, aunque hora con «más fuerza y autoridad que nunca»⁵⁷, y en consecuencia «salir al paso de la herejía liberal»⁵⁸ donde también se encontraba el abate libertino que tan acertadamente dibujaría Alejo Carpentier en *El siglo de las luces*.

Y como contrapunto de su mitificación calderoniana, también construye el mito de la *anti-España* en su controvertida *Historia de los heterodoxos españoles* (1880-1882), donde junto a otros muchos jugaba un papel de anti-ejemplaridad bastante significativo la figura de Marchena⁵⁹,

⁵⁶ Menéndez Pelayo, 1946a, pp. 313-316.

⁵⁷ Pérez Magallón, 2010, p. 291.

⁵⁸ Varela, 1999, p. 57.

⁵⁹ Menéndez Pelayo, «Introducción», pp. v-CLIX; 1946b; 2011, vol. II, pp. 496-524.

en unos términos que vituperaban su pensamiento y su obra: «Tal fue Marchena, *sabio inmundo y aborto lleno de talento*, propagandista de impiedad..., corruptor de una gran parte de la juventud española, sectario intransigente y fanático..., medianísimo poeta..., prosador desigual..., hombre de negaciones absolutas»⁶⁰. Un autor «sin fe, sin patria y hasta sin lengua»⁶¹, en palabras del polígrafo santanderino, que así lograría desplazar para siempre su legado a la periferia de la heterodoxia.

Dos construcciones antagónicas de la cultura literaria española que suponían un espejo de contrarios muy revelador del propio pensamiento político-literario de Marchena, que rechazaba de Calderón todo aquello que Menéndez Pelayo colocaba como sus rasgos más esenciales. Su lectura de Marchena era paralela también al rechazo de su lectura del autor de *La vida es sueño*, en un gesto más de la esquivia y compleja asimilación de la obra de Calderón de la Barca por parte de la crítica liberal (Durán, Lista, Larra, Galdós, Giner de los Ríos, Francisco de Paula Canalejas, Rafael Altamira)⁶², que pretende arrebatar el monopolio del teatro clásico español a los sectores conservadores, ante la crisis que sufre dicho discurso en el último tercio del XIX, y a la que contribuye sobremanera la irrupción de Menéndez Pelayo.

La crítica *progresista* de Marchena de 1820 debía entenderse como un primer peldaño de esa corriente liberal, que se alejaba del Calderón de la España imperial y el catolicismo contra-reformista, que tanto detestaría este «sabio inmundo» pero «lleno de talento». En definitiva, una crítica anti-romántica de Calderón, que justificaba su teatro desde la historicidad y el medio social, político y religioso del entorno: las claves del New Historicism.

⁶⁰ Menéndez Pelayo, 2011, vol. II, p. 523.

⁶¹ Menéndez Pelayo, 2011, vol. II, p. 524.

⁶² Pérez Magallón, 2010, pp. 215-282; Oleza, 2003.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Cartelera prerromántica sevillana (1800-1836)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1968.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, «Pedro Calderón de la Barca en los siglos XVIII y XIX. Fragmentos para la historia de una apropiación», en *Estado actual de los estudios calderonianos*, ed. Luciano García Lorenzo, Kassel, Reichenberger, 2000, pp. 279-324.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, «José de Marchena y sus *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia* (1820): el canon y su desviación», en *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Literatura del siglo XIX*, ed. Luis Felipe Díaz Larios et al., Barcelona, Universidad de Barcelona, 2002, pp. 27- 32.
- ANDIOC, René, *Téatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII*, Madrid, Castalia, 1976.
- ANDIOC, René y Mireille COULON, *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1996, 2 vols.
- BÖHL DE FABER, Juan Nicolás, *Segunda parte del Pasatiempo crítico que se trata de lo mismo (de los méritos de Calderón)*, Cádiz, Imprenta de Carreño, 1819.
- BÖHL DE FABER, Juan Nicolás, *Vindicaciones de Calderón y del teatro antiguo español contra los afrancesados en literatura recogidas y coordinadas por Juan Nicolás Böhl de Faber*, Cádiz, En la Imprenta de Carreño, 1820.
- CALDERA, Ermanno, «Calderón desfigurado (sobre las representaciones calderonianas en la época prerromántica)», *Anales de Literatura Española*, 2, 1983, pp. 57-81.
- CAÑAS MURILLO, Jesús, *La obra poética de José Marchena: entre la teoría y la práctica*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2010.
- CARNERO, Guillermo, *Los orígenes del Romanticismo reaccionario español: el matrimonio Böhl de Faber*, Valencia, Universidad de Valencia, 1978.
- CARNERO, Guillermo, «Juan Nicolás Böhl de Faber ante Calderón», en *Calderón. Congreso Internacional sobre Calderón de la Barca*, ed. Luciano García Lorenzo, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983, vol. III, pp. 1359-1368.
- CARNERO, Guillermo, «Francisca Ruiz de Larrea (1775-1838) y el inicio gaditano del romanticismo español», en *Escritoras románticas españolas*, coord. Marina Mayoral, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1990a, pp. 119-130.
- CARNERO, Guillermo, «El teatro de Calderón como arma ideológica en el origen gaditano del Romanticismo español», *Cuadernos de Teatro Clásico*, 5, 1990b, pp. 125-139.
- COE, Ada M., *Catálogo bibliográfico y crítico de las comedias anunciadas en los periódicos de Madrid desde 1661 hasta 1819*, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1935.
- DUFOUR, Gérard, «La *Gazeta* afrancesa de Madrid (1808-1813)», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 16, 2010, pp. 1-41.

- FREIRE LÓPEZ, Ana María, «Teatro en Madrid bajo el gobierno de José Bonaparte (y el proyecto del reglamento redactado por Moratín)», en *La Guerra de la Independencia. Estudios*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2001, vol. II, pp. 761-774.
- FREIRE LÓPEZ, Ana María, *El teatro en España entre la Ilustración y el Romanticismo. Madrid durante la Guerra de la Independencia*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2009.
- FROLDI, Rinaldo, «El Discurso sobre la literatura española di José Marchena», *Spicilegio Moderno*, 1, 1972, pp. 45-72.
- FROLDI, Rinaldo, «Conceptos de historia política y literaria en José Marchena», en *El mundo hispánico en el siglo de las luces*, Madrid, Complutense, 1996a, vol. I, pp. 101-118.
- FUENTES, Juan Francisco, *José Marchena. Biografía política e intelectual*, Barcelona, Crítica, 1989.
- LAFARGA MADUPELL, Francisco, «José Marchena y la traducción», *Quaderns de filología. Estudis lingüístics*, 8, 2003, pp. 171-179.
- LARRAZ, Emmanuel, *Théâtre et politique pendant la Guerre d'Indépendance espagnole, 1808-1814*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1988.
- LARREA, Frasquita, «Chiclana, 6 de diciembre de 1810», en Antonio Orozco Acuaviva, *La gaditana Frasquita Larrea. Primera romántica española*, Cádiz, Gráficas del Exportador, 1977, p. 245.
- LOPEZ, François, «Les premiers écrits de José Marchena», en *Mélanges à la mémoire de Jean Sarrailh*, Paris, Institut d'Études Hispaniques, 1966, vol. II, pp. 55-67.
- LOPEZ, François, «José Marchena y su historia literaria de España», en *Las élites y la «Revolución de España» (1808-1814). Estudios en homenaje al profesor Gérard Dufour*, ed. Armando Alberola y Elisabel Larriba, Alicante, Universidad de Alicante, 2010, pp. 293-307.
- LÓPEZ TABAR, Juan, *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.
- MANRIQUE GÓMEZ, Marta, *La recepción de Calderón en el siglo XIX*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2011.
- MARCHENA, José, *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia o Colección de los trozos más selectos de Poesía, Elocuencia, Historia, Religión y Filosofía moral y política de los mejores Autores Castellanos, puesta en orden por Don Josef Marchena. Antecede un Discurso preliminar acerca de la Historia literaria de España y de la relación de sus vicisitudes con las vicisitudes políticas*, Burdeos, Imprenta de Don Pedro Beaume, 1820, 2 vols.
- MARCHENA, José, *Obras literarias de don José Marchena (el Abate Marchena), recogidas de manuscritos y raros impresos, con un estudio crítico-biográfico*, ed. Marcelino Menéndez Pelayo, Sevilla, Imprenta de E. Rasco, 1892-1896, 2 vols.

- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, «Introducción», en José Marchena, *Obras literarias de D. José Marchena (el Abate Marchena) recogidas de manuscritos y raros impresos*, Sevilla, Rasco, 1896, vol. II, pp. v-CLIX.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Calderón y su teatro*, Buenos Aires, Emecé, 1946a [1881].
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *El abate Marchena*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1946b.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles (1880-1882)*, ed. Javier María Pérez-Roldán y Suanzas-Carpegna y Carlos María Pérez-Roldán y Suanzas-Carpegna, Madrid, Homo Legens, 2011, 2 vols.
- OLEZA, Joan, «Calderón y los liberales», en *Giornate calderoniane. Calderón 2000. Ati del Convegno Internazionale Palermo*, ed. Enrica Cancelliere, Palermo, Flaccovio, 2003, pp. 395-418.
- OSUNA, Rafael, «Nuevos datos sobre D. José Marchena», *Bulletin Hispanique*, 79, 1977, pp. 177-181.
- PALACIOS FERNÁNDEZ, Emilio, «Francisco Mariano Nipho (y otros escritores castizos) en la polémica sobre Calderón (y el teatro áureo) en el siglo XVIII», *Cuadernos para la investigación de la literatura española*, 27, 2002, pp. 143-166.
- PALACIOS FERNÁNDEZ, Emilio y Alberto ROMERO FERRER, «Teatro y política (1789-1833). Entre la Revolución Francesa y el silencio», en *Se hicieron literatos para ser políticos. Cultura y política en la España de Carlos IV y Fernando VII*, ed. Joaquín Álvarez Barrientos, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004, pp. 185-242.
- PÉREZ-MAGALLÓN, Jesús, *Calderón. Icono cultural e identitario del conservadurismo político*, Madrid, Cátedra, 2010.
- PITOLLET, Camille, *La querelle calderonienne de Johan Nikolas Böhl de Faber et José Joaquín de Mora*, Paris, Alcan, 1909.
- Prontuario de las Leyes y Decretos del Rey nuestro señor don José Napoleón I del año 1810*, vol. II, Madrid, Imprenta Real, 1810.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, M.^a José, *La crítica dramática en España (1789-1833)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000.
- ROMERO FERRER, Alberto, «“Los serviles y liberales o la guerra de los papeles”. La Constitución de Cádiz y el teatro», en *La guerra de pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814). Tomo II: Política, propaganda y opinión pública*, ed. Marieta Cantos Casenave, Fernando Durán López y Alberto Romero Ferrer, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2008, pp. 287-365.
- ROMERO FERRER, Alberto, «“Soldado veterano de la libertad y la filosofía” o ‘retador de las Cortes, de la nación, del género humano, pasado, presente y venidero’: los dos Marchenas», en *Para Emilio Palacios Fernández. 26 estudios sobre el siglo XVIII español*, eds. Joaquín Álvarez Barrientos y Jerónimo

- Herrera Navarro, Madrid, Fundación Universitaria Española / Sociedad Vascongada de Amigos del País, 2011, pp. 497-510.
- ROMERO FERRER, Alberto, «El teatro barroco en el *Discurso sobre la literatura española* (1820) de José Marchena», en *La literatura del Siglo de Oro en el Siglo de la Ilustración. Estudios sobre la Recepción y el Canon de la Literatura Española I*, ed. José Lara Garrido y M.^a Belén Molina Huete, Madrid, Visor, 2013, pp. 203-227.
- ROMERO TÓBAR, Leonardo, «Calderón y la literatura española del siglo XIX», *Letras de Deusto*, 11, 1981, pp. 101-124.
- ROSSI, Giuseppe Carlo, «Calderón en la crítica española del XVIII», en *Estudios sobre las Letras en el siglo XVIII*, Madrid, Gredos, 1976, pp. 41-96.
- SCHINASI, Michael, «The History and Ideology of Calderón's Reception in Mid-Nineteenth-Century Spain», *Segismundo*, 40-41, 1985, pp. 127-149.
- SULLIVAN, Henry W., «Calderón's Reception in Spain during the Romantic Era (1800-1850)», *Ottawa Hispanica*, 4, 1982, pp. 27-54.
- SULLIVAN, Henry W., *Calderón in the German Lands*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- TORRECILLAS, Jesús, *Guerras literarias del XVIII español. La modernidad como invasión*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008.
- TULLY, Carol, *Johann Nikolas Böhl von Faber (1770-1836). A German Romantic in Spain*, Cardiff, University of Wales Press, 2007.
- URZAINQUI, Inmaculada, *De nuevo sobre Calderón en la crítica española del siglo XVIII*, Oviedo, Cátedra Feijoo, 1984.
- VARELA, Javier, *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*, Madrid, Taurus, 1999.